

En el centenario de «La tradició catalana» de Torras i Bages *

1. *Importancia y actualidad de la obra torrasiana*

El 12 de setiembre de 1946 se celebró el centenario del nacimiento del Dr. José Torras i Bages, que fue Obispo de la Diócesis de Vic desde el 14 de octubre de 1899 hasta su muerte, el 7 de febrero de 1916. En 1992 se cumple el centenario de la aparición de la primera edición de *La tradició catalana*, su obra principal. Es, por ello, un momento adecuado para estudiar todo su pensamiento, que al cabo de los años continúa teniendo actualidad.

Los escritos de Torras i Bages tienen la cualidad evidente de que trascienden los límites del tiempo. No es extraño, porque, como él decía, «los hombres de la eternidad, los santos, son los que mejor saben amoldarse a todas las circunstancias porque no están aferrados a lo variable y transitorio que pasa; y, en cambio, viven identificados con lo

* Traducción castellana de la conferencia pronunciada por Eudaldo Forment en la presentación del libro *El pensament de Torras i Bages* (Barcelona, Editorial Claret, 1991), del Dr. Oriol Colomer i Carles, Doctor en Filosofía y Profesor del Instituto de Calella, que tuvo lugar el día 30 de junio de 1992 en las dependencias del Museo-Archivo Municipal de Calella, organizada por la «Generalitat de Catalunya» y el «Ajuntament de Calella». En dicho acto académico, presidido por el Alcalde de Calella, Ilmo. Sr. Joaquín Rey i Llobet, y el Secretario General de Cultura de la Generalitat, intervino también el Dr. Joan Ferrer i Costa, que habló sobre la «Renaixença». Este libro sobre Torras i Bages del Profesor Colomer se ha presentado también en Reus (18-12-91), Vic (17-1-92), Vilafranca del Penedès (12-3-92), Perpinyà (3-4-92), Tàrraga (11-4-92), Malgrat de Mar (12-4-92), Agramunt (22-4-92), Lloret de Mar (26-6-92) y Barcelona (13-5-92).

esencial, lo eterno, que dura y permanece siempre y en todas partes, en todas las épocas y en todos los países. Por esto los santos son ciudadanos de todo el mundo y jamás pierden su actualidad. De manera que, en definitiva, lo que siempre triunfa en la humanidad es lo eterno».¹

Para una mejor comprensión de sus obras, puede ser útil tener presentes los rasgos esenciales de toda su obra escrita. No olvidando que una parte de ella es la de un auténtico pastor y maestro, la de un obispo cuya finalidad es apostólica; y la otra, anterior a su consagración episcopal, es igualmente fruto del ministerio sacerdotal. Nunca es la mera publicación de un intelectual. En su última pastoral redactada pocos días antes de morir y más concretamente en el párrafo final, añadido como *post scriptum*, porque fue dictado a su secretario en el lecho en el mismo día de su muerte, antes de firmar el documento, declara que: «Jesucristo no vino al mundo para hacer intelectuales, sino para hacer hombres prácticamente virtuosos».²

2. Reflexión sobre Cataluña

En primer lugar, se pueden destacar de Torras i Bages sus reflexiones sobre Cataluña. Es indiscutible que su libro *La tradición catalana* ha sido una de las más influyentes del movimiento de restauración de la lengua, la literatura y la cultura catalanas, iniciado a principios del siglo XIX, y que se denomina la «renaixença». Como ha indicado Francisco Canals: «Al intervenir en la cuestión del regionalismo catalán se proponía Torras i Bages evitar que el renacimiento cultural y político catalanista fuese arrastrado por las tendencias que, en nombre de las ideas y corrientes políticas nacidas de la Revolución francesa, se apartaban de la tradición».³

Torras i Bages se queja en la obra de la penetración de la corriente liberal, propia del romanticismo, en Cataluña; e incluso apunta uno de los posibles motivos, en el siguiente pasaje con el que comienza un capítulo: «El conjunto de principios emanados del concepto revolucionario, formando un sistema dirigido al gobierno de los hombres y a la constitución social, recibe generalmente el nombre de *liberalismo*. Do-

1. J. TORRAS I BAGES, «L'única eficàcia», en *Obres Completes*, Barcelona, Editorial Ibérica, 1914, vol. II, p. 41. «Els homes de la eternitat, els sants, són els qui saben millor adequar-se a tots els temps i a totes les circumstàncies, perquè no estan aferrats a lo variable i transitori que passa, i, en canvi, viuen identificats amb lo essencial, amb lo etern, que dura i permaneix sempre i per tot arreu, en totes les èpoques i en tots els països. Per això els sants son ciutadans de tot el món i no perden l'actualitat en cap època (...). De manera que en definitiva lo que sempre triomfa en la Humanitat és lo etern.»

2. IDEM, «La ciència del patir», en *Obres Completes*, Barcelona, Ed. Balmes, 1948, p. 43. «...perquè és el desig de Jesucrist, qui no ha vingut al món a fer intel·lectuals, sinó a fer homes pràcticament virtuosos».

3. F. CANALS VIDAL, «Sugerencias sobre la tradición catalana», en *Cristiandad* (Barcelona), 425-426 (1966), p. 146.

mina en la mayor parte de la Europa contemporánea, y principalmente aun en el mundo latino de uno y otro hemisferio; de manera que nuestra raza, de inteligencia privilegiadísima, que tuvo la suficiente penetración racional para no dejarse engañar por el error en la forma religiosa y metafísica, en la invasión protestante; en el orden político y práctico, debido tal vez a su temperamento generoso y poco analítico, se encuentra dominada por el mismo error, que va zapando de manera visible su antigua y fortísima constitución».⁴

El profesor Canals ha mostrado también que: «La voluntad de “marchar en el siglo” llevaba en algunos momentos a los dirigentes “liberales” de la *Renaixença* a afirmar aquel origen extrínseco y revolucionario del despertar de la conciencia de Cataluña. La actitud más generalizada, no obstante, impulsada por el empeño romántico que buscaba comprender el “espíritu del pueblo”, era la de apoyarse en la “tradición” por la que permanecían vigentes ideales y sentimientos originados en la edad media catalana. De aquí que tantas veces afirmasen los líderes y los pensadores “modernizantes” que la tradición catalana era liberal, democrática, y aun gibelina y heterodoxa».⁵

Frente a ambas posiciones, Torras i Bages defiende la tesis de que: «nuestro espíritu nacional es enteramente cristiano»;⁶ e incluso de que: «Tal vez no exista ninguna otra nación tan entera y sólidamente cristiana como lo fue Cataluña». La esencia de Cataluña es el cristianismo, porque «toda actividad debe ser educada; y la de nuestra raza fue gobernada y dirigida, fue fomentada y educada, desde que puede hablarse del pueblo catalán, por la Iglesia, que lo engendró en los sombríos valles del Pirineo».⁷

De ahí que Cataluña alcanzase su plenitud en el momento de apogeo de la cristiandad medieval, y se connaturalizase con el tomismo, la mejor síntesis del pensamiento de la Edad Media, y lo adoptase como pensamiento propio, quedando incorporado a su propia esencia. Claramente afirma que: «El oriente y el ocaso de nuestra nación en su ser propio e independiente, coinciden exactamente con el oriente y el ocaso

4. J. TORRAS I BAGES, «*La tradició catalana. Estudi del valor ètic i racional del regionalisme català*», en *Obres Completes* op. cit., p. 101. «El conjunt de principis emanats del concepte revolucionari, formant un sistema dirigit a la governació dels homes i a la constitució social, és anomenat generalment *liberalisme*. Domina en la major part de l'Europa contemporània, i principalment encara en el món llatí de l'un i de l'altre hemisferi; de manera que la nostra raça, d'intel·ligència privilegiadíssima, que tingué prou penetració racional per a no deixar-se enganyar de l'error en la forma religiosa i metafísica, en la invasió protestant; en el ordre polític i pràctic, tal volta, per raó, en part, del seu temperament generós i poc analític, es troba dominada pel mateix error, que va minant d'una manera visible la seva antiga i fortíssima constitució.»

5. F. CANALS VIDAL, «Sugerencias sobre la tradición catalana», op. cit., p. 146.

6. J. TORRAS I BAGES, *La tradició catalana*, op. cit., p. 31. «...el nostre esperit nacional és enterament cristià».

7. *Ibid.*, p. 28. «Potser no hi ha cap altra nació tant entera i sòlidament cristiana com fou Catalunya.» «Mes l'activitat déu ésser educada; i la de la nostra raça fou governada i dirigida, fou fomentada i educada, desde que es pot dir poble català, per l'Església, que l'engendrà en les ombrívols valls del Pirineu.»

de la gran filosofia escolàstica; de ahí que se pueda decir que fue una naci3n la que llev3 el esp3ritu de aquella maravillosa filosofia, y por lo mismo hemos afirmado que la Orden de Frailes Predicadores, especie de sacerdocio no s3lo de la Iglesia Cat3lica, sino tambi3n de aquella escuela filos3fica, fue la verdadera educadora de nuestra gente. No es, pues, extra3o que en aquella interesant3sima 3poca de la civilizaci3n europea, que se desarroll3 bajo los fecundantes rayos de la s3ntesis cient3fica que personifica Santo Tom3s de Aquino, Catalu3a tuviese excepcional importancia dentro del cuadro de la civilizaci3n en general».⁸

Con la doctrina de Santo Tom3s, la Orden Dominicana educ3 al pueblo catal3n, d3ndole as3 su caracter3stica manera de ser. Llega a decir que «los Frailes Predicadores quedan tan identificados con la corriente civilizadora de aquella 3poca en Catalu3a, que bien creemos que se puede decir que as3 como el historiador Gibbon asegura que Inglaterra fue obra de los monjes, como el panal lo es de las abejas, igualmente se puede asegurar que los frailes fueron los que dieron forma al esp3ritu catal3n. Expresi3n sintom3tica de lo que acabamos de decir, es que quiz3s la mayor parte de las constituciones y otros derechos de Catalu3a se formaron en Cortes reunidas en los conventos de Predicadores y Frailes Menores, como una planta que para nacer busca la tierra que m3s le gusta».⁹

Por ello, lo propio de la mentalidad catalana es el pensamiento filos3fico-teol3gico del Aquinate, que la form3. Confiesa Torras i Bages que: «No tenemos duda de la identificaci3n, ya preparada por la formaci3n de sus respectivos esp3ritus, entre el criterio dominicano y el criterio catal3n. *Claro y catal3n* es la divisa del pensamiento y de la palabra de nuestra gente. El sistema intelectual que personifica Santo Tom3s de Aquino, es enemigo de nubosidades y utop3as, tanto filos3ficas como m3sticas, eminentemente racional y profundamente pr3ctico, huyendo del personalismo y el exclusivismo, y consistiendo su esencia en

8. *Ibid.*, pp. 276-277. «L'orient i l'oc3s de la nostra naci3 en s3n ser propi i independent, coincideixen exactament amb l'orient i l'oc3s de la gran filosofia escolàstica; d'aquí que es pugu3 dir que fou una naci3 qui portà l'esperit d'aquella meravellosa filosofia, i per aix3 mateix havem afirmat que l'ordre de Frares Predicadors, esp3cie de sacerdoci no sols de l'Església Cat3lica, sin3 tamb3 d'aquella escola filos3fica, fou la vera educadora de la nostra gent. No 3s, doncs, estrany que en aquella interessant3sima 3poca de la civilitzaci3 europea, que es desenrotlla als fecundants raigs de la s3ntesi cient3fica que personifica Sant Tom3s d'Aquino, Catalunya tingu3s excepcional import3ncia dins el quadre de la civilitzaci3 general.»

9. *Ibid.*, pp. 163-164. «Els Frares-Predicadors, queden tant identificats amb la corrent civilitzadora d'aquella 3poca a Catalunya, que creiem b3 es pot dir que aix3 com l'historiador Gibbon assegura que l'Anglaterra fou obra dels monjos, com la bresca ho 3s de les abelles, igualment se pot assegurar que els frares foren qui donaren forma a l'esperit catal3. Expressi3 sintom3tica de lo que acabem de dir, 3s que pots3r la major part de les constitucions i altres drets de Catalunya es formaren en Corts reunides en els convents de Predicadors i Menorets, com una planta que per a n3ixer cerca la terra que m3s li agrada.»

una condensación de todos los elementos racionales aprovechables, los cuales marca con su propia fisonomía, posee una gran consistencia y condiciones de vida perdurable provenientes de su fidelidad a la tradición y de su potencia de asimilación. Ama el justo medio en que consiste la virtud y no se enamora de exageraciones».¹⁰

Se explican así estas dos observaciones de Canals: «El tenaz aferrarse de Cataluña a los valores de la edad media cristiana fundamenta, aún en los siglos modernos, el perseverante amor a la verdadera libertad; de aquí que Torras i Bages apreciase menos y considerase artificiales y extrínsecas a la catalanidad las aportaciones culturales del humanismo renacentista o del siglo de la Ilustración».¹¹

3. *El tomismo*

En segundo lugar, en conexión con la característica anterior, debe señalarse su arraigado tomismo, que es la inspiración y la guía de todos sus escritos. En el «Panegírico de Santo Tomás de Aquino», que pronunció en 1882 en el Seminario de Barcelona, dio la siguiente recomendación, que era su norma propia: «Sea Tomás de Aquino vuestro maestro (...). Sea para vosotros (el libro por excelencia) la *Suma teológica* del angélico Maestro (...) el que va en pos de la verdadera sabiduría y quiere tener un criterio certero y seguro para juzgar de las cosas divinas y humanas, que no deje tal libro, y yo os aseguro que alcanzará tan noble fin».¹²

En 1914, el Papa San Pío X publicó el «motu proprio» *Doctoris Angelici*, dedicado a la enseñanza de la doctrina de Santo Tomás. Se decía en el documento que: «Los principios básicos de la filosofía de Santo Tomás no deben ser considerados como meramente opinables o discutibles, sino como fundamentos en que se apoyan todos nuestros conocimientos de lo humano y de lo divino; además de que, una vez rechazados o alterados de cualquier modo esos principios, acabarán finalmente los estudiantes de las disciplinas sagradas por no atender ni

10. *Ibid.*, p. 170. «No tenim dubte de la identificació, ja preparada per la formació dels respectius esperits, entre el criteri dominicà i el criteri català. *Clar i català* és la divisa del pensament i de la paraula de la nostra gent. El sistema intel·lectual, que personifica Sant Tomàs d'Aquino, és enemic de nuvolositats i utopies, tant filosòfiques com místiques, eminentment racional i profusament pràctic, fugint del personalisme i l'exclusivisme, i consistint sa essència en una condensació de tots els elements racionals aprofitables, els quals marca amb sa pròpia fesomia, posseeix una gran consistència i condicions de vida perdurable provinents de sa fidelitat a la tradició i de sa potència d'assimilació. Ama el just medi en què consisteix la virtut, i no s'enamora d'exageracions.»

11. F. CANALS VIDAL, «Sugerencias sobre la tradición catalana», op. cit., p. 146.

12. J. TORRAS I BAGES, «Panegírico de Santo Tomás de Aquino», en *Obras Completas*, op. cit., vol. V, pp. 68-69.

siquiera la terminología empleada por la Iglesia en la proporción de los dogmas de nuestra fe». Advertía seguidamente que: «a quienes se dedican a enseñar la filosofía y la teología, que el separarse de las huellas de Santo Tomás, principalmente en cuestiones de metafísica, no será sin gran detrimento».¹³

Torras i Bages, para que se leyera y se comentara en su Seminario esta carta del Papa, escribió a su Vicerrector, confesándole lo siguiente: «En varias ocasiones que se nos han presentado en juntas de profesores, o al visitar las clases de teología y de filosofía de nuestro Seminario, siempre hemos recomendado no sólo la fidelidad a la doctrina de Santo Tomás de Aquino, sino también el estudio directo de su *Summa Theologica*. Un cierto instinto intelectual nos trajo a Vic, al iniciar nuestros estudios eclesiásticos, porque aquí el texto de las clases de Teología era la *Summa* de Santo Tomás. Así que íbamos conociendo algo la doctrina del gran doctor, nuestra adhesión era más íntima».¹⁴ Alude en este texto a su traslado en 1870 del Seminario de Barcelona, donde cursó Teología Moral, al de Vic, donde fue ordenado sacerdote a finales de 1871, e inmediatamente después regresó a Barcelona.

Añade en esta carta, fechada el 20 de octubre de 1914, que: «El *Motu proprio* de Pío X nos ha llenado de satisfacción sancionando nuestro pensamiento, y el pensamiento y la conducta de nuestros antecesores y de los teólogos de la Diócesis. El texto es la base y fundamento de todo estudio serio. Los grandes hombres que la Providencia ha suscitado para dirigir la inteligencia humana hacia la Verdad han de ser considerados los verdaderos maestros: por esto en las antiguas escuelas, al que explicaba, al que ahora llamamos profesor, se le titulaba lector, considerándose un intérprete de las fórmulas científicas que habían dictado Aristóteles, Platón o Santo Tomás. Así los alumnos estaban en trato inmediato con los grandes pensadores, y con su contacto aprendían a pensar, y las ideas madres en que se fundan sus doctrinas pasaban al espíritu de los alumnos con toda su fecundidad».

Indica seguidamente: «El sistema de que cada profesor pretenda gozar del privilegio de originalidad es contrario a la realidad de las cosas. Son pocos los que han nacido para maestros, y la mayor parte de los hombres debemos contentarnos con ser discípulos. Hasta el mismo procedimiento en la exposición de la doctrina, como las fórmulas que contienen las ideas, forman parte del mérito del maestro, y así es que su intérprete no ha de querer ser original, sino únicamente poner en evidencia los conceptos del hombre excepcional, que las generaciones han considerado como una inteligencia superior a la generalidad de sus semejantes».¹⁵

13. Pío X, *Doctoris Angelici* 29-VI-1914, AAS 6 (1914), p. 336.

14. J. TORRAS I BAGES, «Carta sobre el "Motu proprio" de Pío X "Doctoris Angelici nemo"», en *Obres Completes*, op. cit., p. 156.

15. *Ibid.*, p. 157.

4. *Antiliberalismo*

Una tercera nota esencial del conjunto de su obra escrita es su oposición al liberalismo, a la concepción ideológica que establece que toda norma ética y social debe ser fruto de la voluntad humana, por ser totalmente autónoma e independiente, y, por tanto, con una libertad absoluta. Esta voluntad incondicionada se concreta en la voluntad general y adopta la forma externa de la democracia, para ocultar su carácter absolutista y presentarse simplemente como un modo de participación de los ciudadanos en el ejercicio y organización del poder político. El liberalismo, por esta omnipotencia que otorga al Estado, es heredero de la monarquía absoluta y de su absolutismo.

En su famosa pastoral «Dios y el César», de 1911, declara que: «Por la ley del contraste, los casos de opresión se encuentran lo mismo en los ambientes de la anarquía que en los de concentración del poder en manos de unos cuantos, tanto en asambleas revolucionarias como en el poder unipersonal de imperios y de monarquías, por esto al hablar de cesarismo no nos referimos a esta o aquella forma de gobierno sino a todas, cuando quieren invadir el terreno de la vida religiosa, prescindiendo de la autoridad autónoma que a ésta regula».¹⁶

Explica en la misma que: «La sentencia de Jesús: “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”, señala una limitación al poder civil que no puede traspasar, so pena de incurrir en lamentable abuso, pues si todo se atribuye a la potestad civil, nada queda para el hombre, pues es absorbido por la fuerza omnipotente de aquélla. El principio de Jesús queda destruido, si en la sociedad todo es del César y nada es de Dios».¹⁷

Indica también que, precisamente, «la limitación del poder es un principio esencial del Cristianismo (...) En conformidad con este principio de la limitación y de la responsabilidad del poder, bajo las maternales alas de la Iglesia, se crió la sociedad europea, se formó la civilización que aún disfrutamos, hasta que el Renacimiento trajo los gérmenes del cesarismo redivivo, y con ellos la extinción de la libertad popular y el establecimiento del absolutismo monárquico».¹⁸

De ahí, añade Torras i Bages en este extenso y profundo escrito, que: «Los enemigos del Catolicismo que quisieran expelerlo de nuestra íntima constitución, van casi siempre denigrando la patria, suponiéndola la más feliz de las naciones, y a nuestra historia una historia de ignominia; atribuyendo ellos todos los males a la Iglesia; ¡como si la Iglesia no fuera madre de todas las naciones de Europa y América!, y ¡como si España no ocupara un lugar eminente entre las pocas naciones que en distintas épocas han acaudillado el movimiento internacional de la civilización

16. IDEM, «Dios y el César», en *Obras Completas*, op. cit., vol. III, p. 168.

17. *Ibid.*, p. 186.

18. *Ibid.*, p. 170.

cosmopolita, y como si su espíritu y su lengua no fueran aún hoy predominantes en gran parte de los pueblos del mundo civilizado!».¹⁹

Resume su posición en la siguiente conclusión, que es de sentido común: «Los cristianos nunca admitirán aquel ya rancio principio del parlamentarismo moderno de que una mayoría pueda volver blanco lo negro ni negro lo blanco, hacer justo lo injusto e injusto lo justo». ²⁰

5. *La caridad*

Una destacada característica del pensamiento de Torras i Bages es la gran importancia que da al amor, tanto al amor de benevolencia, en el que se busca el bien del amado, como al amor de amistad, en el que se da la reciprocidad, la unión afectuosa y la comunicación. Valora sobre todo el grado supremo de este último amor personal, la caridad.

Se advierte, por ejemplo, en sus escritos dedicados a la cuestión social. Siguiendo la fecunda doctrina de Santo Tomás, explica que: «El amor suaviza las relaciones y da unidad y flexibilidad al cuerpo social. La rigidez de este cuerpo le ocasiona quiebras a cualquier movimiento del mismo. La razón humana es rígida y dura, y por esto con ella sola no se solventarán las dificultades sociales, porque los hombres no son razón solamente, sino que son una complejidad. La fórmula de esta complejidad, que da la inteligencia de lo que es y de cómo debe ser tratado el linaje humano, es una fórmula divina. Sólo los autores saben la fórmula de sus obras y tienen la completa comprensión de las mismas».

Añade seguidamente en este discurso de 1908, pronunciado en Sevilla: «Nosotros los católicos poseemos esta fórmula, que consiste en saber que todos somos hijos de Dios, y que, de consiguiente, debemos amarle a El sobre todas las cosas y a los demás hombres como a nosotros mismos, puesto que son hermanos nuestros, y la humanidad una sola familia (...) La práctica de ella tiene un poder de atracción irresistible, aun sobre

19. *Ibid.*, p. 177.

20. *Ibid.*, p. 169. En otro escrito concluye: «Raó i llibertat són dos atributs essencials a la naturalesa humana, i no obstant són sacrificats pels naturalistes moderns en son furor homicida. El principi evangèlic *qui amat, perdet*, queda avui dia palmàriament demostrat. L'amor desordenat de l'home, la idolatria de l'home, porta la perdició de l'home. La raó humana és destronada per la ciència moderna, se li neguen els drets de reina; després d'haverla volguda fer independent de Déu, ara se la subjecta al plebiscit dels sentits; la naturalesa féu monàrquic el règim interior de l'home, constituint a la raó senyora, mes els naturalistes volen que siguin els sentits els qui governin. La llibertat civil és trepitjada també pels naturalistes quan arriben a apoderar-se del govern de la nació, ells que volgueren fer a l'home modern independent de l'Església, el fan esclau de la secta, complint-se novament d'eixa manera lo que tantes vegades s'es vist en el decurs de les generacions humanes, que quan l'home fuig del domini de Déu cau baix la tirania de Satanàs» (IDEM, «Sant Tomàs i Lleó XIII», en *Obres Completes*, op. cit., vol. VIII, pp. 224-225).

aquellos que no creen en Jesucristo (...) Al amor verdadero, a la caridad, nadie le resiste y contra el mismo no existen argumentos, pues como una llama se apodera en seguida de la masa humana. Cuando el amor circula por el cuerpo social, cuando es su savia de vida, el cuerpo es flexible, todos sus miembros gozan de salud y contribuyen a la belleza de su estructura y al vigor de sus fuerzas, y participan de una misma vida».²¹

El amor es la clave para la comprensión histórica profunda de la Cristiandad medieval, cuyo espíritu supo captar perfectamente Torras i Bages: «La Iglesia, esposa de Cristo, es la madre que en su seno formó las naciones de Europa. Francia, ha dicho un célebre escritor, es obra de sus obispos, e Inglaterra, escribe un historiador famoso, ha sido formada por los monjes, como las abejas forman las colmenas. Y de todas las antiguas naciones y del conjunto de ellas, que llamamos la Cristiandad, puede decirse lo propio. La Caridad era el vínculo que todo lo ligaba suavemente, y admitiendo la sociedad aquel sublime principio de que la Caridad es la vida».²²

La caridad es imprescindible a la sociedad, en toda época. De ahí que: «La patria y la familia dejan de ser amadas cuando Dios deja de ser amado, y cuando Dios es aborrecido, aquellas dos nobilísimas instituciones sobre las que descansa la dignidad de la sociedad humana son perseguidas y muertas».²³

Esta caridad o amor de Dios se manifiesta explícitamente en la moderna devoción al Sagrado Corazón de Jesús, utilísima en estos tiempos. «Margarita de Alacoque estaba destinada a propagar lo que ya desde el principio del Cristianismo existía (...) Dios lo reservaba para los tiempos modernos, cuando el mundo estuviese ya caduco y yerto.»²⁴

En una Pastoral de 1901, relaciona el amor con el canto. Explica que. «La fórmula más concreta y expresiva de la vida cristiana nos la da el Santo Evangelio, cuando dice que toda Ley se reduce a amar a Dios y a los hombres; la vida, pues, según el divino Maestro, ha de ser un perenne ejercicio de amor. El canto es indudable que posee una eficacia especial sobre la vida afectiva y dispone para el amor».²⁵

El canto es también una expresión de amor y entonces puede ser oración. «Y como el canto es la forma propia del amor, no solamente

21. J. TORRAS I BAGES, «Lo eterno y lo variable del cuerpo social», en *Obres Completes*, Barcelona, Editorial Ibérica, 1914, vol. V, p. 303.

22. IDEM, «Influencia de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús en los tiempos modernos», en *Obres Completes*, op. cit., vol. V, pp. 13-14.

23. *Ibid.*, p. 46.

24. *Ibid.*, p. pp. 25-26.

25. IDEM, «La música educadora del sentiment», en *Obres Completes*, op. cit., vol. I, p. 220. «La fórmula més concreta i expressiva de la vida cristiana ens la dóna el Sant Evangeli quan diu que tota la Llei se redueix a amar als homes; la vida, doncs, segons nostre Mestre diví, ha d'ésser un perenne exercici d'amor. El cant és indubtable que posseix una eficàcia especial sobre la vida afectiva i disposa per a l'amor.»

sirve para llevar el hombre a Dios, que es el Amor substancial de quien se derivan todos los demás amores, sino que este mismo canto encendido en amor es también hermosísima manera de oración al Señor.»²⁶

Igualmente la música tiene conexión con el amor y las demás pasiones. «Las pasiones humanas, carísimos hijos, sienten diferentes y muy opuestas atracciones; y según que los hombres siguen unas u otras, o bien suben a la dignidad de una vida pura, serena y noble, o se hunden en el abismo del vicio, de la desesperación y de la ignominia. Las naciones son como el vehículo en que hacemos el viaje de nuestra vida; o, más exactamente, las pasiones son el impulso, la fuerza que le imprime el movimiento; y como la música obra grande energía sobre las pasiones humanas, de aquí la importancia que ella tiene en la educación de nuestros sentimientos. Ella se liga con todos nuestros afectos.»²⁷ Por esto tiene un componente moral, como se advierte en el relato de la navegación de Ulises cerca de las sirenas, pero con su tripulación con los oídos tapados para que no oigan sus cantos, pues comenta: «Este símbolo de la sabiduría griega lo es también de la sabiduría cristiana, cuando nos manda abstenernos de toda música provocadora de las malas pasiones, para que evitemos el naufragio del vicio.»²⁸

El papel del sentimiento es también muy importante en el catolicismo. «La devoción a la Inmaculada Virgen María en el orden de la vida sobrenatural dentro del cristianismo, representa una relación de afecto, y la influencia del afecto es, entre todas, la de mayor eficacia sobre los hombres. El afecto mueve el entendimiento, estimula la voluntad, aviva la memoria, activa el trabajo, es reposo, es consuelo, es firmeza, es paz. La sagrada liturgia venera a María Santísima con el nombre de Madre del Amor Hermoso, porque es la Reina de los afectos cristianos.»²⁹

26. *Ibid.*, pp. 219-220. «I com el cant és la forma pròpia de l'amor, no solament serveix per a portar l'home de Déu, qui és l'Amor substancial de qui deriven tots els altres amors, sinó que, per medi del cant manifestatiu de l'amor, l'home també es dirigeix a Déu.»

27. *Ibid.*, pp. 212-213. «Les passions humanes, caríssims fills, senten diferents i molt oposades atraccions, i segon la que segueixen els homes, o bé s'enlairan a la dignitat d'una vida pura, serena i noble, o s'enfosen en l'abisme del vici, de la desesperació i de la ignomínia; les passions són com el vehícul amb que fem el viatge de la vida, o, més exactament, les passions són l'impuls, la força que dóna moviment al vehícle; i com la música obra amb gran força sobre les passions humanes, d'aquí la importància que ella té en la educació dels nostres sentiments. Ella es lliga amb tots els nostres afectes.»

28. *Ibid.*, p. 221. «No és altra cosa que'l significat d'aquest símbol de la Saviduria grega la ensenyança de la saviduria cristiana quan ordena abstenir-se de tota música que provoqui el desfrè de les males passions, per a evitar el naufragi del vici.»

29. IDEM, «Gràcia d'una dóna», en *Obres Completes*, op. cit., vol. II, p. 65. «La devoció a la Immaculada Verge Maria dintre del Cristianisme, en l'ordre de la vida sobrenatural, representa una relació d'afecte, i entre totes les influències, la que té més eficàcia sobre els homes és la influència de l'afecte. L'afecte mou l'entendiment, estimula la voluntat, enforteix la memòria, activa el treball; és repòs, consol, fermesa i pau. La Sagrada Litúrgia venera a Maria Santíssima amb el nom de Mare de l'Amor Hermós, i és Ella la Reina dels afectes cristians.»

El amor es imprescindible en la vida cristiana. Se explica porque: «Es imposible que la obra de Dios no manifieste en un grado mayor o menor la soberana belleza de su Autor; el hacer cosas feas es un triste privilegio del hombre, cuando se separa de su Creador. Y todos vamos buscando la belleza, de manera que la belleza es el motor del mundo, de este mundo y del otro, del cielo y de la tierra. La excitación que produce la belleza en el corazón del hombre es el amor, y el amor es la vida universal, y si se apaga el fuego del amor, la vida se quedaría helada, es decir, la vida moriría. Hasta en Dios, existencia necesaria, infinita, absoluta, independiente, el amor le es esencial. Como consecuencia, también en nosotros, insignificantes criaturas, pero creadas a su imagen y semejanza. Si en Dios la vida y el amor se confunden, es decir, son una misma cosa, también en nosotros, y por esto, según la sabiduría cristiana, aquel que no ama ya está muerto (I Juan, 3,14); y los grados de amor señalan los grados de vida, y el amor sumo perfecto y puro, indica la vida excelsa, soberana y felicísima».³⁰

6. *Sobrenaturalismo*

Otra peculiaridad de la obra de Torras i Bages, conexionada con la anterior, es su constante afirmación del orden sobrenatural. Combatí siempre el ignorar lo sobrenatural o el disminuir su importancia, es decir, lo que se conoce con el nombre de naturalismo, y que lleva a la absolutización de la naturaleza y al consecuente ateísmo, por ejemplo. Escribe: «¡La gracia de Dios! He aquí la gran necesidad humana, la perenne necesidad que el siglo soberbio y rebelde no quiere reconocer (...). El hombre moderno trata como le place a la materia, la tiene dominada y esclavizada, envía sus energías de uno a otro extremo del mundo (...). Mas, si el hombre moderno domina la materia, no domina el espíritu, el espíritu sólo Dios puede dominarlo».³¹

30. IDEM, «L'amor típic», en *Obres Completes*, op. cit., vol. III, pp. 7-8. «És impossible que l'obra de Déu no manifesti en un grau major o menor la sobirana bellesa de son Autor; el fer coses lletges és un trist privilegi de l'home quan es separa de son Criador. I tots anem cercant la bellesa, de manera que la bellesa és el motor del món, d'aquest món i de l'altre, del cel i de la terra. La excitació que produeix la bellesa en el cor de l'home és l'amor, i l'amor és la vida universal, i si s'apagava el foc de l'amor, la vida es quedaria glaçada, és a dir, la vida moriria. Fins en Déu, existència necessària, infinita, absoluta, independent, l'amor hi és essencial. De consegüent, també en nosaltres, insignificants criatures, però criades a sa imatge i semblança. Si en Déu la vida i l'amor es confonen, és a dir, són una mateixa cosa, també en nosaltres, i per això, segons la saviduria cristiana, aquell que no estima ja és mort (I Joan, III, 14); i els graus d'amor senyalen els graus de vida, i l'amor summo, perfect i pur indica la vida excelsa, sobirana i felicíssima.»

31. IDEM, «Consagració dels homes al Sagrat Cor de Jesús», en *Obres Completes*, op. cit., vol. I, pp. 136-137. «La gràcia de Déu! veusaquí, estimats germans i fills, la gran necessitat humana, la perenne necessitat humana, que'l segle superb i rebel·le no vol regoneixer (...) De la matèria l'home modern ne fa lo que'n vol, la té dominada i esclavitzada, tramet les seves forces d'un cap a l'altre del món (...) Però si l'home modern domina la matèria, no domina l'esperit. A l'esperit sols Déu pot dominar-lo.»

El naturalismo lleva además a lo que domina el amor secularizado. «La secularización del amor significa no solamente su desnaturalización, sino su extinción. Apaga aquel fuego sublime que el Autor de nuestra naturaleza puso en el corazón del hombre, cuando lo formó, y que se ahoga si ha de vivir cerrado dentro de la carne y sólo se desarrolla en las inmensidades del Espíritu Infinito. La actual herejía, alrededor del fuego del amor que naturalmente brota del corazón del hombre, le pone una cerca, la cerca de la carne; fuera de la carne no quiere ver nada más en las relaciones de los hombres entre sí; y la carne no es un combustible suficiente para mantener el fuego sublime del amor.»³²

La corriente naturalista ha debilitado la energía moral humana, de ahí que sea más necesario que nunca el auxilio sobrenatural, la gracia de Dios. Al empezar el siglo XX, se queja Torras i Bages de que: «Estamos en un siglo de refinamientos, la vida material se ha suavizado hasta robar las energías del espíritu. Alma y cuerpo tienen una mutua influencia y, por lo tanto, si el alma encuentra un cuerpo viciado por las delicias materiales, aunque no sean ilícitas, el hombre no estará en disposición de emprender las grandes obras de la vida cristiana, las sublimes obras de la virtud, que exigen un esfuerzo y una fuerza no puramente humana, sino una energía divina, o sea el auxilio de la gracia (...) ¡La gracia de Dios! He aquí, carísimos hermanos e hijos, la gran necesidad humana, la perenne necesidad que el siglo soberbio y rebelde no quiere reconocer».³³

En su última pastoral, dedicada al sufrimiento, en la que afirma: «El padecer enseña. Quien no lo conociera, no conocería la vida en toda su totalidad; el sufrimiento es parte imprescindible de ella»,³⁴ indica que pretende ignorarlo el naturalismo. Por el contrario, «el sufrimiento o la contrariedad son un ingrediente tan íntimo en la presente vida terrenal, que sin él se vuelve asquerosa y hasta insoportable. No habría nada peor,

32. IDEM, «L'amor típic», en *Obres Completes*, op. cit., vol. III, pp. 10-11. «La secularització de l'amor significa ja no solament la seva desnaturalització, sinó també la seva extinció. Apaga aquell foc sublim que l'Autor de la nostra naturalesa posa en el cor de l'home quan el forma, i que s'ofega si ha de viure tancat dins de la carn i sols es desenrotlla en les immensitats de l'Esperit infinit. L'actual heretgia, al voltant del foc de l'amor que naturalment brota del cor de l'home, hi posa una tanca, la tanca de la carn; fóra de la carn no hi vol veure res més en les relacions dels homes entre si; i la carn no és un combustible suficient per a mantenir el foc sublim de l'amor.»

33. IDEM, «Consagració dels homes al Sagrat Cor de Jesús», en *Obres Completes*, op. cit., vol. I, p. 136. «Estem en un sigle de refinaments, la vida material s'ha suavitzat fins a l'excés de robar les energies de l'esperit, perquè ànima i cos s'influeixen, i, de consegüent, si l'ànima se troba amb un cos viciat per les delícies materials, encara que no sien il·lícites, l'home no estarà en disposició d'executar les grans obres de la vida cristiana, la sublimitat de la virtut que exigeix un esforç, una força no purament humana, sinó que fins requereix l'auxili de la força divina, o sia de la gràcia (...) La gràcia de Déu! veusaquí, estimats germans i fills, la gran necessitat humana, la perenne necessitat humana, qu'el sigle superb i rebel·le no vol regonèixer.»

34. IDEM, «La ciència del patir», en *Obres Completes* (Ed. Balmes), op. cit., p. 13. «El patir ensenya; i qui no el conegués no coneixeria la vida en tota la seva realitat, perquè el sofriment és part imprescindible d'ella.»

si esto fuese posible, que un hombre que no tuviese ningún dolor de cabeza, ninguna contrariedad, que todo fuese a su placer, que nadie le contradijese, que todo el mundo le diese la razón, que todo el mundo le obsequiase, que al momento de tener un gusto en seguida experimentase su satisfacción; quien viviera en esta atmósfera se ahogaría». No obstante, «hoy del gozo se ha hecho un ídolo y los hombres lo buscan desenfundados, olvidándose de que en la tierra estamos no para deleitarnos, sino para merecer, con la práctica de la virtud, la recompensa de la eterna gloria».³⁵

El sufrimiento ayuda a encontrar la verdad práctica, porque: «La ciencia del sufrimiento tiene una virtud transformadora de modo que aquello que espanta al mundo y éste lo considera como una infelicidad, la gracia cristiana le comunica sabor de suavidad, puesto que la conformidad con las contrariedades de la vida disminuye su amargura; la posición humilde, el no tener riquezas, el ser desconocido, no solamente protege contra las tempestades mundanas, sino que asegura aquella serena y consoladora paz que la piedad cristiana nos hace contemplar en la Sagrada Familia de Nazareth y que aun nosotros mismos podemos ver con nuestros ojos en aquellas familias de fe sólida y que viven por encima de las pasiones humanas, en las cuales la presente vida se encamina tranquilamente hacia la eternidad, modestamente, sin ruido y sin las preocupaciones que las concupiscencias engendran».³⁶

Por esta ciencia del sufrimiento se adquiere la esperanza. De modo que: «El cristiano de virtud sólida se distingue por una gran confianza en Dios, y las Sagradas Escrituras y la doctrina de los maestros del espíritu atribuyen a esta confianza una fuente inacabable de gracias. Porque esta confianza designa claramente en quien la posee los sentimientos de hijo.

35. *Ibid.*, p. 14. «El sofriment o la contrarietat són un ingredient tan íntim en la present vida terrenal, que sense ell es torna fastigosa i fins insuportable. No hi hauria res pitjor, si això fos possible, que un home no tingués cap maldecap, cap contrarietat, que tot anés a son plaer, que ningú el contradís, que tothom li donés la raó, que tothom l'obsequiés, que al moment de tenir un gust de seguida n'experimentés la seva satisfacció; qui vivís en aquesta atmosfera s'ofegaria (...) Avui del goig se'n fa un idol i els homes el cerquen desenfundats, oblidant-se de que a la terra hi estem no per a delectar-nos, sinó per a merèixer, amb la pràctica de la virtut, la recompensa de l'eterna glòria.»

36. *Ibid.*, pp. 30-31. «Aquesta ciència té una virtut transformadora, de manera que lo que fa por al món i aquesta ho considera una infelicitat, la gràcia cristiana li dona sabor de suavitat, puix la conformitat amb les contrarietats de la vida, disminueix l'amargor d'elles; la posició humil, el no posseir riqueses, l'ésser desconegut, no solament posa a aixopluc de les tempestats mundanes, sinó que assegura aquella pau serena i consoladora que la pietat cristiana ens fa contemplar en la Sagrada Família de Natzalet i que podem nosaltres veure amb nostres propis ulls en aquelles famílies de fe sólida i que viuen per sobre les passions mundanes, en les quals la vida present s'encamina tranquil·lament envers l'eternitat, amb modèstia, sense soroll i sense els neguits que les concupiscències engendren.»

Quien confía en Dios es porque es hijo de Dios, ya que el hijo confía en el padre y la confianza del hijo obliga al padre».

La desconfianza nace de la falta de visión sobrenatural, puesto que: «A los que no ven en Dios al Padre, Dios les causa horror. La desconfianza es una especie de pecado contra la Providencia divina, y por desgracia abunda entre los hombres, porque materializados por la vida mundana no sabemos alzar a Dios nuestro corazón y no hemos sabido asimilar a nuestra naturaleza, a nuestra vida común y ordinaria, los principios sobrenaturales de la fe».³⁷

DR. EUDALDO FORMENT
Universidad de Barcelona

37. *Ibid.*, p. 35. «El cristià de virtut sòlida es distingeix per una gran confiança en Déu, i a aquesta confiança les divines Escripures i la doctrina dels mestres d'esperit atribueixen una font inestroncable de gràcies. Perquè aquesta confiança designa clarament en qui la posseeix els sentiments de fill. Qui confia en Déu és perquè és fill de Déu, perquè el fill confia en el pare i la confiança del fill obliga al pare.» «Als qui en Déu no hi veuen el Pare, Déu els causa horror. La desconfiança és una espècie de pecat contra la Prividència divina, i per desgràcia abunda entre els homes, perquè materialitzats per la vida mundana no sabem alçar a Déu el nostre cor i no havem sabut assimilar a la nostra naturalesa, a la vida comuna i ordinària, els principis sobrenaturals de la fe.»